JUAN IGNACIO **PIOVANI** LETICIA **MUÑIZ TERRA**
coordinadores

¿CONDENADOS A LA REFLEXIVIDAD?

APUNTES PARA REPENSAR EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Prefacio de **Michael Burawoy**

CLACSO
Editorial Biblos

Métodos mixtos y reflexividad: explorando posibles articulaciones

Javier Santos, Pilar Pi Puig y María Eugenia Rausky

Introducción

La investigación social basada en la utilización de perspectivas metodológicas combinadas supone un sinnúmero de desafíos. Los mismos devienen principalmente de la complejidad en la construcción y fundamentación de los objetos de conocimiento, de los conocimientos metodológicos necesarios para el diseño de la investigación y para la producción de los datos cuantitativos y cualitativos, de la complejidad específica que asume el análisis e integración de los datos producidos, o de la forma de validar y/o garantizar la calidad de los productos de investigación.

De todos estos desafíos, en este capítulo nos concentraremos con el último de ellos en particular, evaluando cómo y en qué medida la reflexividad, entendida como un recurso metodológico[1] que habilita a "pensar lo que se hace" (Hidalgo, 2006), que evalúa el papel del investigador en el proceso de producción de conocimiento y que niega la idea de que la investigación social pueda realizarse en un territorio aislado de la sociedad y de la biografía del investigador (Hammersley y Atkinson, 1994), puede abonar a la robustez de los estudios basados en abordajes mixtos.

En el campo de los saberes metodológicos mucho se ha discutido en

[1] Entendiendo a la metodología como la reflexión en torno al método, como el núcleo central de un continuo de análisis crítico entre el estudio de los postulados epistemológicos que hacen posible la investigación social y la elaboración de técnicas de investigación (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

torno a las posibilidades de articular métodos y técnicas. Pese a estos señalamientos, los abordajes mixtos han proliferado, sostenidos por argumentos de distinto tipo, pero principalmente asociados a que todo acto de investigación reúne un mix de cualidad y cantidad (Chiesi, 2002), que los métodos y fuentes de datos están menos ligados a paradigmas que lo que se supone (Bryman, 2004) o que la complejidad de los fenómenos sociales es tal que el uso de abordajes múltiples deviene indispensable.

Ahora bien, a pesar de que los debates en torno a las posibilidades y potencialidades de combinar métodos han sido extensos e intensos (Guba, 1990; Guba y Lincoln, 2005; Denzin, 1970; Tashakkori y Teddlie, 1998; Creswell, 2011),[2] la discusión centrada en el interrogante por la reflexividad no ha tenido una presencia significativa en ellos. En efecto, pese a que la reflexividad ocupa un lugar destacado en los debates metodológicos de los últimos años –mucho puede reconocerse en torno a su problematización asociada a las prácticas etnográficas y cualitativas–, es reciente su abordaje explícito como recurso para el desarrollo de métodos mixtos.

Teniendo en cuenta este cuadro de situación, en el presente capítulo nos interrogamos acerca de la posibilidad de incluir la pregunta por la reflexividad en investigaciones basadas en abordajes mixtos y aportar ideas en torno a sus usos e implicancias en este tipo de investigaciones. Para ello, nos proponemos anclar algunas de las características claves de los métodos mixtos para desde allí indagar acerca de la presencia, usos y condiciones de posibilidad de la reflexividad en la producción de conocimiento basada en métodos mixtos.

La exposición está organizada en tres apartados. En el primero se hace una breve presentación sobre los métodos mixtos y sus características. En el segundo, se aborda la noción de reflexividad, que, lejos de ser un concepto unívoco, está permeado por cargas teóricas, matices y significados muy diversos (Hidalgo, 2006, Guber, 2014) y se reconstruye la presencia y sentido que se le asignó en el campo de los métodos mixtos. Para ello, se analiza el caso del *Journal of Mixed Methods Research* (JMMR) por ser la primera publicación periódica internacional que se focaliza en la difusión de artículos empíricos, metodológicos y teóricos asociados con los métodos mixtos. Con

[2] Cabe señalar que los debates y la producción en torno a los métodos mixtos han sido prolíficos en Europa y Estados Unidos, no así en América Latina, en donde su abordaje es más reciente.

base en dicho análisis, y a partir de los indicios que allí surgen, se reconstruye la propuesta de Pierre Bourdieu en relación con la reflexividad, por considerarla solidaria con un tipo de diseño de investigación en el cual la utilización de métodos mixtos es estratégica. Por último, en el tercer apartado se avanza en la presentación del trazado de posibles puentes que pueden oficiar de articulaciones entre los estudios basado en métodos mixtos y las prácticas de investigación reflexivas.

Ciencias sociales y métodos mixtos

A pesar de que las discusiones y prácticas basadas en métodos mixtos han cobrado fuerte interés en los últimos años, su uso puede reconocerse con mucha anterioridad. Intentos sistemáticos por producir articulaciones metodológicas para el abordaje de los fenómenos sociales empíricos se hallan con anterioridad a siglo XX. En efecto, antes de que el positivismo lógico de los años treinta y cuarenta tuviera una notable influencia en la ciencia social, las técnicas cuantitativas y cualitativas eran utilizadas como recursos complementarios aunque sin un profundo control intelectual. Trataba de momentos incipientes del debate metodológico y de la reflexión sobre las formas de producción y reproducción de los mismos. Estudiosos del siglo XIX, como Le Play, Booth o Mayhew y, un poco más adelante, durante las primeras décadas del siglo XX, integrantes de la Escuela de Chicago, trabajaban con datos provenientes de ambos métodos en un sentido complementario (Santos, 2012).

Sin embargo, el desarrollo del método cuantitativo basado en la técnica de encuestas y el análisis estadístico –ayudado por la creciente influencia de la filosofía positivista– hizo que quienes lo utilizaban tendieran cada vez más a considerarla una tradición metodológica autosuficiente, deviniendo hegemónica durante una buena parte del siglo XX (Hammersley y Atkinson, 1994). De hecho, particularmente después de la segunda posguerra, las prácticas de investigación metodológicamente complementarias menguarían frente al fuerte avance de la Encuesta, coronada desde ahí como la forma legítima del hacer ciencia empírica en el contexto del denominado consenso ortodoxo de las ciencias sociales[3]. La crisis de ese consenso, a finales de la

[3] Esta hegemonía, denominada consenso ortodoxo de las ciencias sociales (Giddens, 1979) estaba basada en la conformación de bases definicionales paradigmáticas (teoría, métodos, técnicas) asociadas a las perspectivas del Estructural Funcionalismo Parsoniano, el Método Hipo-

década de 1960, contribuyó, por un lado, a la reapreciación de la perspectiva cualitativa –actualizando, resignificando y reinterpretando las prácticas anteriores al consenso– y por otro, a la apertura de recuperación de las prácticas multimetódicas previas al mismo.

En este contexto, el término "triangulación" cobró un papel destacado como referencia y motor de una práctica de investigación definida como superadora. No se trataba de un término nuevo pero adquiriría un papel importante en los debates metodológicos y las prácticas y divulgación de investigación social.

El primer uso del término "triangulación" en el campo de la metodología de la investigación social parece haber sido el de Campbell y Fiske (1959, p. 101) en la discusión sobre la validación (convergente / divergente) de los instrumentos de medición. Más adelante la triangulación fue trabajada en Webb, Campbell, Schwartz y Sechrest (1966) –con la idea de *unobstrusive methods*– y se la introdujo en la discusión del método cualitativo a través de Denzin (1970)[4].

Según Bryman (2004) tanto la idea como el término triangulación fueron rápidamente adoptados por los textos metodológicos, sobre todo, a partir de la tipología desarrollada por Denzin. Este último, además de extender la idea de triangulación hacia otras áreas –que exceden la discusión metodológica (se pueden triangular teorías, datos, investigadores)– focaliza su aporte en la triangulación de métodos. En este último caso configura dos tipos posibles: por un lado, la triangulación intra-metodológica, sustentada en la idea de combinar técnicas que provienen de un mismo método, y por otro lado, la triangulación inter-metodológica, desde la que se sugiere utilizar conjuntamente métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas. Esta última, es el tipo de propuesta metodológica con la que se designa en la actualidad a la investigación multimétodo o basada en métodos mixtos.

tético Deductivo Popperiano y la investigación por encuesta, principalmente desde el uso de la teoría de la probabilidad a la selección de muestras.

[4] En estos desarrollos iniciales estaban asociados a las prácticas de medición en las ciencias sociales y de la conducta y bajo la concepción de que, si una proposición podía ser confirmada por dos o más mediciones independientes, la ambigüedad sobre su interpretación se podría reducir significativamente a través de la triangulación en el proceso de medición (Cohen y Piovani, 2008).

Desde entonces, el término triangulación ha tenido un uso extendido que, a pesar de haber sido originalmente desarrollado por investigadores cuantitativos, se ha convertido en uno de los pocos términos técnicos empleados por los investigadores cualitativos y, asimismo, en un aspecto clave de los debates sobre la investigación con métodos mixtos. Si bien a menudo se lo trata como si su sentido fuera claro y su valor universalmente aceptado, existen interpretaciones divergentes y su valor como medio para responder a las preguntas fundamentales ha sido cuestionado desde diferentes visiones y disciplinas (Blaikie, 1991; Massey, 1999).

Sin embargo, es recién en los años ochenta que la idea en torno a articular, complementar y/o triangular métodos y técnicas vuelve a ocupar un lugar en la agenda de la investigación social (Valles, 1997). Y esto ocurrió debido a la pérdida de peso relativo del argumento epistemológico en el debate metodológico. Durante la década de 1980 la controversia epistemológica empezó a perder fuerza y comenzó a pensarse que la cuestión entre lo cualitativo y cuantitativo no se resolvía en el plano de las discusiones filosóficas sobre la realidad sino en el plano de la racionalidad entre el problema cognitivo, el diseño de investigación apropiado y los instrumentos técnicos más adecuados para resolverlos. Bajo esta lógica, los métodos cualitativos y cuantitativos serían vistos como medios apropiados para alcanzar diferentes objetivos cognitivos (problemas de diferente índole) y la tarea del investigador sería no apegarse acríticamente a un modelo sino tomar las decisiones técnicas más pertinentes en función del problema de investigación. Por lo tanto, luego de la guerra de los paradigmas con auge en los años ochenta, los noventa dieron lugar a una posición más pragmática que permitió a los métodos mixtos obtener un status igualitario con las escuelas positivistas e interpretativistas, habilitando el uso de métodos cuantitativos y cualitativos bajo un argumento técnico (Tashakkori y Teddlie, 1998; Moon y Moon, 2004).

En efecto, el avance de la integración metodológica debe ser pensado como parte del proceso de superación de las concepciones de enfrentamiento paradigmático / metodocentradas hacia otra de pluralismo pragmático, en donde las estrategias de combinación aparecen como su fundamento operativo (Pawson, 1994). Esto es un claro reflejo del avance del argumento técnico, por sobre el epistemológico, en el discurso sobre la distinción cualitativo/cualitativo a nivel

metodológico[5]. Se trata de un momento clave –del cual los métodos mixtos son un referente– que procura la superación de la relación cuantitativo/cualitativo centrándose en lo relacional y procurando que la discusión se desplace hacia la mejor articulación entre estrategias que puedan dar cuenta de la conexión entre mecanismos, contextos y agentes (Piovani, Rausky y Santos, 2011).

En este contexto, comienzan a producirse y circular algunos artículos y libros con el objetivo de problematizar y/o promover el desarrollo de articulación metodológica. Un trabajo clave y pionero es el de Bryman: *Quantity & Quality in social research*, editado en 1988, en el que dedica un capítulo a la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos (Olsen, 2004). Otro hito –aunque mucho más cercano en el tiempo– es el *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*, coordinado por Tashakkori y Teddlie que aparece en su primera edición en 2003, editado por SAGE y motivado por la necesidad de legitimar el campo de los métodos mixtos en tanto alternativa a los métodos cualitativos y cuantitativos y de organizar/sistematizar más el campo. Siete años después, se publica una segunda edición del *Handbook* con motivo de hacer una crónica de los avances conseguidos en los años transcurridos y poder presentar una especie de foto instantánea del campo de los métodos mixtos al comienzo de la década del 2010 (Teddlie y Tashakkori, 2010).

Estos trabajos dan el puntapié para cristalizar y extender la idea de que la investigación con métodos mixtos implica la combinación de aproximaciones cuantitativas y cualitativas dentro de un mismo estudio (Bazeley, 2003; Creswell, Shope, Clark & Green, 2006; Johnson y Onwuegbuzie, 2004; Teddlie y Tashakkori, 2010; Yin, 2006) y asume por tanto una posición legitimadora del pluralismo metodológico, así como también la suscripción a una aproximación iterativa, cíclica de la investigación, que incluye una lógica deductiva e inductiva en el mismo estudio, pasando por resultados observacionales, inferencias generales e hipótesis (Teddlie y Tashakkori, 2010).

---

[5] El argumento epistemológico parte de la idea kuhneana de paradigma y se apoya en la constatación empírica de la existencia de paradigmas rivales en el seno de las ciencias sociales, que remiten a formas distintas de concebir la sociedad y de conocerla. Según esta postura, la adscripción a un paradigma implica también una elección metodológica. El argumento técnico, por su parte, sostiene que los métodos cuantitativos y cualitativos "son apropiados para distinto tipo de problemas de investigación, e implican que el tema en consideración determina (o debería determinar) el estilo de estudio a emplear" (Bryman, 2004).

Fundadas sus bases, las investigaciones con métodos mixtos han tendido a expandirse y a lograr un mayor avance de la reflexión metodológica (Bryman, 2007). Una muestra de ello es la recuperación de la experiencia del campo y su sistematización en tipologías de diseños mixtos[6]. Estos aportes tipológicos han contribuido a la cristalización de experiencias reflexivas sobre las propias prácticas de investigación, así como también han oficiado de guías de referencia clave para los investigadores del campo social (Teddlie y Tashakkori, 2006).

Si bien las producciones tipológicas son múltiples, principalmente por las características complejas y heterogéneas de los distintos diseños, es importante marcar el papel que algunos criterios clasificatorios han tenido como ordenadores originarios. Así, el tipo de integración metodológica propuesta –completa o parcial–, el número de fases –una o múltiples– y el tipo de implementación –secuencial o concurrente– han abierto el camino para el reconocimiento y caracterización de un conjunto amplio de diseños que sirven como referencia para el avance del campo.

Por último, cabe hacer mención a una cuestión: todos los desarrollos en este campo anteriormente consignados no han dejado a un lado cierto clima de confrontación en lo relativo a las posibilidades que la articulación/combinación de métodos contiene. Si bien no es objeto de este capítulo explorar tales discusiones, es posible pensar que los avances en este campo forman parte de una respuesta –en varias direcciones– a tales críticas.[7]

Una de esas direcciones ha sido la que opera en una diferenciación semántica de la noción de triangulación a la de métodos mixtos. Aunque la triangulación podría ser un término útil para pensar los procesos de reflexividad en la investigación en ciencias sociales, en nuestro trabajo optamos por abordar la segunda por dos razones. Por un lado, porque como sostiene Hammersley (2008), el término triangulación se encuentra afectado a múltiples sentidos y su aplicación no es homóloga al uso mixto de métodos cuantitati-

[6] Véase Bazeley (2003); Greene (2006); Leech & Onwuegbuzie (2009); Morse (2003, 2010); Tashakkori y Teddlie (1998) y Teddlie & Tashakkori (2006, 2010).

[7] Por ejemplo, Massey (1999) ha sido enfático al afirmar que las bases ontológicas y epistemológicas de la triangulación son erróneas, provocando que quienes se valen de tales procedimientos arriben a afirmaciones inexactas. El autor lista un conjunto de “errores lógicos” a los que sucumben quienes creen que triangular métodos es posible.

vos y cualitativos. Particularmente, el sentido original de triangulación –en el marco de la literatura metodológica de ciencias sociales– está fuertemente asociada con el proceso de validación de una interpretación –o inferencia descriptiva– basada en una fuente de información a través de su confrontación con otra fuente de datos diferente. Esta concepción, muy extendida, no necesariamente implica el uso de diferentes métodos de producción de información, sino de fuentes en el marco del desarrollo de un mismo método (sin necesidad de articulación inter-metodológica). Así, una razón obvia para abordar los métodos mixtos es que triangulación es una referencia que puede implicar el uso de diferentes fuentes de datos cualitativos, o cuantitativos, y no necesariamente plantearse el cruce entre ambos abordajes.

Por otro lado, la noción misma de métodos mixtos también busca subrayar la importancia de un tipo de investigación que procura socavar la tendencia a asumir que hay fronteras impermeables entre lo cuantitativo y lo cualitativo buscando generar puentes onto / epistémico / metodológicos. Sin embargo, una preocupación fundamental que persiste, además de las discusiones acerca de las condiciones de posibilidad de aplicar métodos mixtos, es que la noción misma de métodos mixtos preserva la división cuantitativo- cualitativo, incluso y pese a que en su misión se busca avanzar en tender puentes sobre ella.

La cuestión de la reflexividad

Ciencias sociales y reflexividad

La pregunta por la reflexividad en las ciencias sociales, y en especial por la reflexividad metodológica, ha ganado terreno desde hace al menos 40 años. Se trata de un tema central, extendido, pero que no ha logrado amplios consensos definicionales y por tanto tampoco tipológicos. Sus múltiples apelaciones no son unívocas y constituyen un espacio polisémico en disputa. Esto se observa con claridad en el hecho de que, para algunas teorías sociales, la reflexividad se encuentra asociada a una capacidad humana esencial, mientras que para otras es una propiedad sistémica e incluso, en otras, se trata de un acto crítico o autocrítico (Lynch, 2000). Ahora bien, sin adentrarnos en los múltiples sentidos asignados a la noción, o las dimensiones que puede abarcar, hay algo en común en varios de los referentes del campo que la tematizan y que, de manera muy simplificada, podría resumirse como la necesidad de problematizar el lugar del investigador en el proceso de producción del cono-

cimiento en investigaciones cualitativas (Denzin y Lincoln, 2005).Por ejemplo, este vínculo entre investigaciones cualitativas y reflexividad se reafirma al observar cómo se define la noción en la edición de *The Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (2008): "la reflexividad puede ser descripta de manera general como un compromiso por parte de los investigadores cualitativos, en la continua examinación y explicación sobre cómo ellos han influenciado en el proceso de investigación".[8]

Adicionalmente, la reflexividad, es referenciada muy frecuentemente como una virtud metodológica y la fuente de una visión superior o conciencia, pero es una referencia que difícilmente establezca con claridad sobre qué bases se reivindica. Cada una de las reflexividades implica algún tipo de giro recursivo y son funcionales con las divisiones entre escuelas, programas y perspectivas de la filosofía y las ciencias humanas (Lynch, 2000).

Ahora bien, ¿cuándo y cómo surge la necesidad de incluir esta premisa en las prácticas de investigación? Claramente la posibilidad de abrir paso a semejante interrogación se vio posibilitada por el alejamiento que la etnografía hizo de las tradiciones inscritas en el naturalismo, al reconocer que el investigador forma parte del mundo que estudia y que, por ende, su lugar en el proceso de producción de conocimiento debe ser problematizado. Como sugieren Hammersley y Atkinson (1994) tanto el positivismo –asociado al método cuantitativo– como el naturalismo –ligado a la etnografía–, a pesar de sus diferencias, tienen varios aspectos en común, tal es el caso del compromiso de ambos con la idea de que los fenómenos sociales existen con independencia de quien los investiga y de que es posible alcanzar un conocimiento objetivo eliminando los efectos del investigador sobre los datos. El positivismo creyó esto posible estandarizando los procedimientos de investigación, mientras que el naturalismo lo alimentó a través de la creencia en que la experiencia directa y la participación total del investigador en campo tornarían posible la recepción neutral de las experiencias culturales que estudia. Ambas miradas en torno al proceso de investigación "desatienden su reflexividad fundamental: el hecho de que formamos parte del mundo social que estudia-

[8] Existen numerosos intentos por trazar mapas de la reflexividad. Por ejemplo, la *Encyclopedia of Reflexivity and Knowledge* de Ashmore, publicada en 1989 es un buen ejemplo de ello. En el caso de Argentina, los trabajos de Hidalgo (2006) y Guber (2014) hacen un intento en esa dirección.

mos y que dependemos del conocimiento basado en el sentido común y en los métodos de investigación" (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 36).

Si por su naturaleza, los métodos mixtos combinan aproximaciones cuantitativas y cualitativas ¿cómo no pensar la pregunta por la reflexividad en el campo de los métodos mixtos? Un primer indicio lo esbozan Hammersley y Atkinson (1994) al subrayar la necesidad de llevar adelante esta tarea no solo en el espacio de las investigaciones etnográficas sino también en el campo de los abordajes cuantitativos de investigación. En palabras de los autores:

> (…) no cabe duda de que la reflexividad es un mecanismo significativo dentro de la investigación social. De hecho, en un sentido todas las investigaciones sociales toman la forma de una observación participante: esto implica la participación en el mundo social, en el papel que sea, y verse reflejada en los productos de esa participación (…). No existe una manera en la que podamos escapar del mundo social con la intención de estudiarlo (…) (1994, pp. 31-32).

Y esto es así para todos los investigadores sociales, independientemente de las perspectivas metodológicas que empleen. Por eso "redefinir la investigación social en términos de su reflexividad también ilumina la relación entre aproximaciones cuantitativas y cualitativas" (1994, p. 36).

Reflexividad y métodos mixtos: el caso del *Journal of Mixed Methods Research* (JMMR).

El objetivo de este apartado es reconstruir los diálogos que se han entablado en torno a los abordajes basados en métodos mixtos y la reflexividad. Para observar dicha cuestión de la manera más exhaustiva posible, en un campo que se reconoce como joven, elegimos analizar lo producido en el ámbito del JMMR. En la medida en que la comunicación en revistas científicas especializadas es un indicador de legitimación del campo y en tanto este se ha transformado en el espacio autorizado y ponderado para la circulación de conocimiento científico, la selección de esta revista se justifica principalmente por ser el órgano más importante de difusión del campo de los métodos mixtos.

El JMMR es la primera publicación periódica internacional que se focaliza en la difusión de artículos empíricos, metodológicos y teóricos asociados

con los métodos mixtos.[9] Nació en enero de 2007 y edita, desde entonces, 4 números al año. Aunque es una publicación relativamente reciente, ha alcanzado un alto reconocimiento en el campo de las ciencias sociales, ocupando la séptima posición –de 95– en el ranking de revistas de Ciencias Sociales Interdisciplinarias, con un factor de impacto de 2,18. Asimismo está indexado en SCOPUS y en el *Social Sciences Citation Index*, entre otros.

Esta revista tiene como propósito manifiesto oficiar de puente entre los académicos, a fin de promover el debate de las cuestiones de relevancia en la investigación con métodos mixtos, para así aportar una referencia que ilumine las cuestiones de diseño y procedimiento en el desarrollo de la investigación con combinación inter metodológica (Creswell y Tashakkori, 2007).

A pesar de que la reflexividad ocupa un lugar destacado en los debates metodológicos de los últimos años, puede decirse que es reciente su abordaje como recurso y guía para el desarrollo de investigaciones basadas en métodos mixtos. Atendiendo a todo lo publicado en el JMMR, puede observase una escasa presencia del término reflexividad –lo que puede llevar a pensar en una incipiente preocupación por ella– y menos aún de su apelación como dispositivo asociado a los métodos mixtos.

Para profundizar acerca de esta cuestión, consideramos oportuno abordar la articulación entre métodos mixtos y reflexividad tomando como corpus analítico a todos los artículos (incluidas las editoriales y las reseñas) del JMMR, de modo que se pueda reconocer la importancia relativa del tema de la reflexividad en las producciones del campo, describir sus apariciones, explicitar y analizar los sentidos que le han sido asignados.

El primer acercamiento al corpus mostró pocos términos, y con baja frecuencia relativa de aparición, relacionados a la noción de reflexividad. De hecho, dos fueron los términos más frecuentes y cercanos semánticamente: reflexivo (*reflexive)* y reflexividad (*reflexivity*). En el total de los 235 artículos explorados, solo en 28 tuvieron aparición los términos antes mencionados. Reflexivo, acumuló 151 apariciones en un total de 28 artículos. Y el térmi-

[9] Como señala Creswell (2011) este *Journal* y el *International Journal of Multiple Research Approaches* creado el mismo año son hasta ahora los únicos específicos abocados a los métodos mixtos. Otras revistas metodológicas que suelen contener publicaciones sobre métodos mixtos son: *Quality & Quantity*; *Field Methods* y el *International Journal of Social Research Metodology* –que incluye un volumen dedicado a los métodos mixtos–.

no reflexividad, por su parte, tuvo una frecuencia de 82 menciones en solo 9 artículos. Dos de esos nueve artículos, detentan el 80,5% del total de las menciones y solo uno el 64,6% de las mismas.

El contenido semántico del término reflexividad en los 9 artículos no fue unívoco, aunque pudieron encontrarse particularidades que, *grosso modo*, pueden caracterizarse en dos tipos de apelaciones:

• Las que asocian la reflexividad al contexto de las investigaciones con abordaje cualitativo y ligado a un acto crítico para la problematización del lugar del investigador, cuestionando los supuestos sobre las que se apoya la construcción del conocimiento en investigaciones de este tipo.

• Las que vinculan la reflexividad con las investigaciones basadas en métodos mixtos. Sin embargo, cabe hacer una diferenciación en ellas: mientas que algunas lo plantean sin hacer profundizaciones ni aportes específicos, otras toman como desafío contribuir a la interrelación entre los métodos mixtos y la reflexividad con énfasis en una dimensión teórica y/o metódico-técnica.

Estas pocas referencias a la reflexividad, e incluso el acotado o superficial modo de abordarla, aportan rápidamente algunos indicios sobre la forma en que se la ha tematizado en el campo de los métodos mixtos, más bien ligada a aspectos técnicos y alejada de una práctica de la que se vale el investigador a fin de mejorar sus investigaciones.

En el primer grupo se encontraron 3 artículos. Todos ellos refieren a la reflexividad en el sentido más extendido de revisión crítica sobre el papel del investigador en el proceso de producción de conocimiento, asociado a la perspectiva cualitativa: por ejemplo, Shammas (2017) sostiene que la reflexividad es un volverse sobre sí mismo y un proceso de auto referencia crítico sobre los supuestos, valores y compromisos normativos subyacentes del investigador, en un sentido amplio (personal e institucional), en el que se lleva a cabo la investigación; Biddle y Schafft (2014) lo definen como un ejercicio de reconocimiento crítico centrado en la relación entre el investigador y el investigado, identificando los valores y los supuestos que sustentan la investigación, y analizando su papel en la conformación de las prioridades de investigación y opciones metodológicas; por último, Balomenou y Garrod (2016) encuadran la idea de reflexividad en un mismo sentido.

En el segundo grupo se encontraron 6 artículos. Por un lado, se hallaron 3 trabajos que apelaron a la reflexividad en relación con los métodos mixtos

que, si bien marcan un corrimiento del sentido asignado en el primer grupo, no se propusieron como meta profundizar o aportar en particular, sino más bien remarcar la necesidad / potencialidad que el uso de la reflexividad tendría en las prácticas de investigación y en la resolución de algunos aspectos asociados a ellas. Jones (2016), quien aborda el tema de la subjetividad en la toma de decisiones sobre indicadores o mediciones cuantitativas en investigaciones con métodos mixtos, sugiere que la reflexividad podría ayudar a identificar puntos de similitud entre las técnicas analíticas cuantitativas y cualitativas. Por su parte, Feilzer (2010), en su apuesta por la realización de investigaciones mixtas desde una perspectiva pragmática, plantea que el análisis y la interpretación de datos mixtos requerirían del uso de la reflexividad para el logro de una mayor robustez. En la misma línea, Archibald (2016) refiere a la reflexividad como recurso para abordar la triangulación de investigadores, recuperando sus múltiples perspectivas y reconociendo los temas en tensión. En síntesis, cada uno de estos autores apela a la reflexividad asociada a los métodos mixtos como un recurso potencialmente útil en etapas diferentes de la investigación: uno, más centrado en la construcción de los datos, otro en la instancia del análisis, y otro con relación a la articulación teórica en contextos interdisciplinares. Sin embargo, pese a estas referencias explícitas, estos trabajos, antes que aportar respuestas específicas a las posibles articulaciones, vienen a ratificar la necesidad de generar esos puentes donde la reflexividad podría tener un papel importante.

Dentro del segundo grupo, otros 3 artículos recuperan el término de reflexividad pero, a diferencia de los anteriores, buscan tomarla como eje del relato. Dos de estos artículos: “A methodological self-study of quantitizing: negotiating meaning and revealing multiplicity” (Seltzer-Kelly, Westwood y Peña Guzmán, 2012) y “Reflexive methodological pluralism: the case of enviromental valuation” (Popa y Guillermin, 2017) aportan referencias metódicas y técnicas sobre cómo pensar la reflexividad devenidas de sus propias experiencias de investigación empírica con uso de métodos mixtos. El otro, “Bourdieu’s reflexive sociology as a theoretical basis for mixed methods research” (Fries, 2009) se sitúa más bien en un plano teórico.

Seltzer-Kelly, Westwood y Peña Guzmán (2012) sostienen que la reflexividad en métodos mixtos no puede ceñirse a una forma de meta análisis

en torno a la relación del investigador-investigado en el proceso de investigación (de corte cualitativo), sino que debe ser un aspecto crítico siempre presente en todas las instancias y prácticas de investigación con este tipo de abordaje metodológico complejo. Los autores aportan, desde esa visión, los aprendizajes de su experiencia de cuantitativización de datos cualitativos en procesos de codificación, pasando de una perspectiva de confiabilidad entre codificadores a una perspectiva más dialógica. En este marco, demuestran que la reflexividad se asocia al esfuerzo por examinar el proceso analítico, y que tal esfuerzo no se circunscribe a la instancia de análisis de datos cualitativos, sino al proceso de articulación cuali-cuantitativa del dato, que minuciosamente deconstruyen en el texto.

Popa y Guillermin (2017) se interesan por ver el contexto teórico y normativo en el cual las metodologías pluralistas son diseñadas y aplicadas, lo que trae a un primer plano la cuestión de la reflexividad. Argumentan que, para avanzar hacia un pluralismo metodológico más reflexivo, se necesita una discusión explícita sobre los fundamentos ontológicos, epistemológicos, metodológicos e ideológicos de diferentes campos disciplinarios comprometidos con la investigación colaborativa. Por lo tanto, el desafío que encuentran los autores es identificar formas de combinar métodos a través de campos disciplinares y tipos de *expertise* que faciliten la construcción del conocimiento. En este sentido, exploran el tipo de contribuciones que la reflexividad puede hacer a las investigaciones multimétodo, concentrándose en dos aspectos de la reflexividad: la reflexividad crítica y la reflexividad transformativa. La primera se refiere a un proceso de reflexión, individual o colectiva, en el marco de comunidades disciplinares, basadas en expertos, sobre las suposiciones, valores y compromisos normativos subyacentes a la investigación y al contexto político, social e institucional en el que la investigación tiene lugar. A su vez, la dimensión crítica de la reflexividad puede ser complementada útilmente con procesos de participación y experimentación social en comunidades transdisciplinares que permitan la convergencia sobre entendimientos y valores y la cogeneración reflexiva de normas, contribuyendo al cambio social.

Estas dos dimensiones –crítica y transformativa– informan y se refuerzan una a la otra como parte de un proceso de aprendizaje de ida y vuelta, donde los métodos y los objetivos de indagación son modificados y rede-

finidos sobre la base de nuevos datos y conocimiento mejorado. En este sentido, se afirma que la deliberación, el aprendizaje social, y la conciencia crítica de las suposiciones, valores, y el contexto social pueden contribuir a la robustez y legitimidad del conocimiento, en iniciativas concretas de investigaciones multimétodo.

El trabajo de Fries (2009) tiene como objetivo demostrar cómo la sociología reflexiva de Bourdieu puede proveer las bases teóricas para las investigaciones basadas en métodos mixtos. Para dar cuenta de ello, el autor se vale de un estudio de caso que ha conducido en el campo de la salud, más específicamente de la medicina alternativa. En dicha investigación se pregunta por la interrelación entre condiciones sociales objetivas (clase, género, etnia, educación) y decisiones subjetivas en torno al uso de la medicina alternativa, cuestión que lo lleva a explorar el interjuego agencia-estructura desde la perspectiva bourdiana. Sin ahondar en una descripción detallada del desarrollo del texto, lo interesante es que el esfuerzo del autor se dirige a mostrar cómo determinados fenómenos sociales no pueden más que explorarse relacionalmente, es decir, en su dimensión objetiva y subjetiva, y que para hacerlo se requiere del uso combinado de métodos cuantitativos y cualitativos. De esta forma, Fries equipara la noción de reflexividad al programa teórico de Bourdieu: la sociología reflexiva.

En su trabajo se destaca una preocupación por la reflexividad que apela a los métodos mixtos en su fundamento teórico / onto / epistemológico y en otros más asociados a prácticas metódico–técnicas. La pregunta onto-epistemológica es una pregunta central y de vigencia actual en torno a las condiciones de posibilidad de los MM. Y en este sentido, entendemos que avanzar en esa dimensión es importante para poder destacar una mirada sobre la reflexividad en este campo. En concordancia con Fries (2009), sostenemos que la sociología reflexiva bourdiana puede operar como un potente basamento teórico para los diseños de investigación con métodos mixtos, y puede ser un recurso útil para pensar las estrategias metódico-técnicas fuera de ella.

Por tanto, en lo que sigue, recuperamos sintéticamente un conjunto de aspectos del programa bourdiano como medio para pensar puentes que permitan posicionar la pregunta por la reflexividad en el campo de los métodos mixtos, tanto en su dimensión teórica como metódico-técnica.

Bourdieu y la sociología reflexiva

No es difícil advertir que a lo largo de su obra, el sociólogo francés Pierre Bourdieu se esfuerza por tematizar la cuestión de la reflexividad. De hecho, Wacquant al describir el pensamiento del autor advierte que:

> (…) si hay alguna característica que hace sobresalir a Bourdieu en el paisaje de la teoría social contemporánea es su obsesión por la reflexividad. Desde sus tempranas investigaciones (…) ha tornado sistemáticamente hacia sí mismo los instrumentos de su ciencia (…). Sus análisis de los intelectuales y de la mirada objetivadora de la sociología, en particular, así como su disección del lenguaje como instrumento y arena del poder social, implican muy directamente, y a su vez descansan sobre, un autoanálisis del sociólogo como productor cultural y una reflexión sobre las condiciones sociohistóricas de posibilidad de una ciencia de la sociedad (2008, p. 64).

"Sociología reflexiva", "reflexividad", "vigilancia epistemológica", "autoanálisis del sociólogo", "autosocioanálisis" "sociología de la sociología" y "objetivación participante" son términos que recurrentemente se encuentran en la obra de Bourdieu y que brindan las pistas para comenzar a delinear la interrelación entre métodos mixtos y reflexividad.

En concordancia con Fries (2009), creemos que la sociología reflexiva puede operar como un potente basamento teórico para los diseños de investigación con métodos mixtos, empezando por su intento de captar el interjuego sujeto-estructura. En el diagnóstico que Bourdieu traza sobre las ciencias sociales, uno de los aspectos que destaca como problemático es la presencia de falsas antinomias: sujeto vs. estructura, teoría vs. metodología, individualismo vs. holismo, las que no resultan más que un engaño y obstáculo para el correcto desarrollo de la ciencia social (Bourdieu y Wacquant, 2005).

De hecho, en lo que respecta a la primera de las antinomias mencionadas, el corazón de su propuesta teórica se va a edificar con la convicción de que lo social tiene una doble existencia, tanto en las cosas como en los cuerpos (Bourdieu y Wacquant, 2005). A esta aproximación reflexiva la denomina "sociología genética" o "constructivismo estructuralista".[10]

[10] En una de sus publicaciones teóricas más sustantivas *El sentido práctico*, destina los

Objetivismo y subjetivismo aparecen en las ciencias sociales como abordajes que pueden conjugar dos niveles de análisis. Uno, en el ámbito de la teoría sociológica, que opone universos conceptuales para entender lo social, que remiten a dos puntos de partida distintos: preeminencia del mundo objetivo o preeminencia de los sujetos. Otro, en el ámbito de la epistemología sociológica que, al enfrentarse a la construcción del objeto, prioriza un punto de vista externo o un punto de vista interno. De este modo, el reto para los sociólogos que quieran evitar tomar uno u otro camino es doble. En la dimensión teórica deben mejorar el modo en que dan cuenta de las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo. En la dimensión epistemológica, establecer puentes entre el punto de vista externo y las formas en que los actores experimentan sus acciones. Esta segunda dimensión requiere de la puesta en práctica de una reflexividad sociológica, ya que en el proceso de construcción del objeto el sociólogo debe integrar una reflexión sobre su propia relación con el objeto (Corcuff, 2013).

El programa relacional de Bourdieu busca entonces dar respuesta a ambos retos articulados en la propuesta de una sociología reflexiva que llama a "retornar a la práctica, ámbito de la dialéctica del *opus operatum* y del *modus operandi*, de los productos objetivados y de los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y de los *habitus* (Bourdieu, 2007, pp. 85-86). Los ya conocidos conceptos de campo, capital y *habitus* le permitirán construir una estrategia teórica superadora –parafraseando a Bourdieu– de la oposición más ruinosa que divide artificialmente a la ciencia social: aquella que opone el objetivismo al subjetivismo.

Reconociendo que en el espacio social hay tanto factores estructurales objetivos (clase social, género, etnia, etc.) como subjetivos (conductas, sen-

---

dos primeros capítulos a discutir con las posiciones teóricas que encarnan el objetivismo y el subjetivismo. Sintéticamente plantea que quienes adhieren al primero adoptan "un punto de vista del espectador imparcial que, aferrado a comprender por comprender, se ve llevado a poner esta intención hermenéutica en el principio de la práctica de los agentes, a hacer como si ellos se plantearan las preguntas que él se plantea a propósito de ellos" (Bourdieu, 2007, p. 53). Por su parte, las vertientes subjetivistas –encarnadas en la antropología sartreana, la fenomenología y las teorías de la elección racional– son incapaces de dar cuenta de la necesidad del mundo social. En definitiva, en el análisis de lo social el objetivismo no hace más que afirmar la preminencia de lo objetivo, y consecuentemente de un punto de vista externo, mientras que el subjetivismo vuelca la mirada sobre lo subjetivo y el punto de vista interno.

timientos, representaciones), y entendiendo que los mismos se corresponden entre sí, para su estudio se requieren entonces aproximaciones metodológicas plurales y articuladas.

Según Baranger (2012), muy tempranamente Bourdieu planteaba la necesidad de trabajar complementariamente con datos cuantitativos y cualitativos. Ya en *Trabajo y trabajadores en Argelia* reivindica el uso de la estadística en tanto forma de superar la dualidad entre formación científica y humanística, pero desde una posición que lo aleja del positivismo.[11] Allí argumenta que ni la estadística es la medida de todo, ni hay que prohibirse conocer las cosas que no pueden ser mensuradas. Cualquier aproximación unilateral al dato resultará insatisfactoria: "las regularidades estadísticas tienen un valor sociológico solamente en el caso de que puedan ser comprendidas. E inversamente las relaciones subjetivamente comprensibles solo constituyen modelos sociológicos de los procesos reales si se las puede observar con un grado de confianza significativo" (Baranger, 2012, p. 97). Sumamente crítico del análisis estadístico estándar que aísla variables y que en definitiva no explica nada, propone el análisis de correspondencias múltiple que va a parecer:

> (…) como una solución milagrosa, ya que cada indicador, cada modalidad de cada variable podrá ubicarse en el espacio de las propiedades en una posición de alejamiento-acercamiento diferencial respecto a los otros. En suma, esta determinación contextual del valor de cada indicador es lo que torna indispensable un análisis previo de la significación social de los indicadores para que los resultados de una encuesta puedan ser objeto de una lectura propiamente sociológica (Baranger, 2012, p. 115).

La sociología reflexiva de Bourdieu demanda la construcción de objetos de investigación que puedan ser conocidos científicamente desde una epistemología que reconozca tanto el punto de vista interno como externo, y desde abordajes metodológicos que lo garanticen, tal es el caso de las aproximaciones cuantitativas y cualitativas. Al hacer un trabajo de investigación articulado, el investigador no hace más que reconocer que las diferentes técnicas,

[11] En el libro *El Oficio del sociólogo* (2008) escrito junto a J.-C. Chamboredon y J.-C. Passeron se extienden sobre las críticas al positivismo.

a su manera y con sus límites y posibilidades, pueden contribuir al conocimiento del objeto, pero para esto se requiere una reflexión metódica sobre las condiciones y límites de su validez, que va a depender de la adecuación al objeto de estudio (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008). Todo conocimiento sociológico necesita someter a la interrogación epistemológica a todas las operaciones que realice, y esto no es patrimonio exclusivo de la etnografía, sino que la estadística también lo requiere. Siguiendo la propuesta de Simiand, entienden que a la estadística "no hay que exigirle ni hacerle decir más de lo que dice, por eso hay que preguntarse en cada caso lo que dice y puede decir, en qué límites y bajo qué condiciones" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008, p. 67).

Sin embargo, la propuesta de Bourdieu no se agota aquí. La sociología reflexiva requiere de la reflexividad como requisito y forma del trabajo sociológico, es decir, como un programa epistemológico de acción para la ciencia social (Wacquant, 2008). Para superar la antinomia aparente de los dos modos de conocimiento, se requiere subordinar la práctica científica a un conocimiento del sujeto de conocimiento (Bourdieu, 2007). Aunque Bourdieu no es el primero en tematizar la noción de reflexividad, sí hay que reconocer como distintiva la posición que erige sobre ella, ya que a diferencia de lo que ha sucedido con Garfinkel, Marcus Fisher, Rosaldo o Geertz, entre tantos otros, la construye como una teoría de la práctica intelectual.

Bourdieu reconoce que la puesta en cuestión y el descubrimiento de los elementos personales que intervienen en una investigación –sentido que varios antropólogos y sociólogos le han asignado a la reflexividad– si bien son una pieza importante en la práctica del oficio, ignoran o dejan afuera otros elementos que pueden alterar la percepción sociológica:

> Lo que necesita ser objetivado entonces no es el antropólogo realizando el análisis antropológico de un mundo externo sino el mundo social que ha hecho tanto al antropólogo como a la antropología consciente o inconsciente que él compromete en su práctica –no solo sus orígenes sociales, su posición y trayectoria en el espacio social, sus creencias o adherencias religiosas y sociales, género, edad, nacionalidad, sino también, y más importante, su posición particular dentro del microcosmos de los antropólogos (2003, p. 283).

Para Bourdieu, al sesgo más obvio del que puede ser víctima el analista social –reconocer sus orígenes y coordenadas sociales– se suman otros dos que han sido escasamente tematizados. Uno, la posición que el analista ocupa en el campo académico. El otro –y más original– el sesgo intelectualista que lleva a construir el mundo como espectáculo, como significaciones a ser interpretadas y no como haz de problemas concretos que requieren de resoluciones prácticas. Así planteado, el asunto de la reflexividad es el campo científico en su totalidad, la organización social de la ciencia social (Wacquant, 2008).

Para el sociólogo francés, la herramienta metodológica que permite controlar estos sesgos es la objetivación participante:

> La objetivación participante se compromete a explorar no la experiencia vivida del sujeto cognoscente sino las condiciones sociales de posibilidad –y por lo tanto sus efectos y sus límites– de esa experiencia y, más precisamente, del acto de objetivación en sí mismo. Se propone objetivar la relación subjetiva respecto del objeto que, lejos de llevar a un subjetivismo relativista y más o menos antiscientificista, es una de las condiciones de objetividad científica genuina (Bourdieu, 2003, p. 282).

En resumidas cuentas, la reflexividad en Bourdieu presenta distintas aristas. En primer lugar, la propuesta teórica es reflexiva en la medida en que busca relacionar al individuo con la estructura social: lo social es objetivo y subjetivo a la vez; tal reconocimiento requiere de posicionamientos epistemológicos (recuperación de un punto de vista externo e interno) y metodológicos que lo acompañen (usos de métodos cuantitativos y cualitativos). Paralelamente, toda esta labor es insuficiente si no puede ser acompañada de una teoría de la práctica intelectual, la cual, según Wacquant (2008), a diferencia de las posiciones más difundidas, no pone en el centro de la escena al sujeto investigador sino al inconsciente social e intelectual fijado a herramientas y operaciones analíticas; es una empresa colectiva y no la carga de un investigador solitario, y busca aumentar el alcance y solidez del conocimiento científico social, lo que lo aleja de varias formas de reflexividad.

Reflexividad y métodos mixtos: posibles articulaciones

La noción de reflexividad no es nativa de los métodos mixtos ni tampoco detenta un sentido unívoco en el lugar del cual proviene. Conforme esto, se-

gún como se la considere, su contenido semántico puede implicar diferentes potencialidades y recursos de cara a su aplicación en el campo de los métodos mixtos. Las visiones ligadas a la reflexividad textual, por ejemplo, no habilitarían tal traspaso. En cambio, la reflexividad en su sentido más extendido "como forma que habilita a pensar lo que se hace" (Hidalgo, 2006) o en un sentido algo más restringido en tanto "práctica que demanda el análisis del papel del investigador en el proceso de producción de conocimiento" (Hammersley y Atkinson, 1994), o siguiendo a Bourdieu, bajo una dimensión teórica que comprende un posicionamiento onto-epistemológico específico, sí abre posibilidades para pensar posibles articulaciones.

En este apartado, y con base en los desarrollos que lo preceden, nos proponemos aportar un conjunto de ideas que sirvan para pensar en los aspectos en que la pregunta por la reflexividad puede llevarse al campo de los estudios basados en métodos mixtos. Para eso, distinguimos analíticamente dos dimensiones que vuelven posible la vinculación, una teórica y otra metódico-técnica.

Para ilustrar el sentido de la primera dimensión, se recupera la propuesta de Bourdieu en torno a la sociología reflexiva. Si bien la misma no es la única posible, como señala Fries (2009), los aportes bourdianos pueden operar como puente interesante entre los métodos mixtos y la reflexividad, a través de la necesidad de articular la dimensión objetiva y subjetiva en el estudio de los fenómenos sociales. En la medida en que lo social tiene una doble existencia, en las cosas y en los cuerpos, su estudio requiere de aproximaciones epistemológicas y metodológicas que permitan abordar su complejidad, lo que lleva a la necesaria integración de estrategias cuantitativas y cualitativas. El carácter reflexivo de los métodos mixtos se deriva hasta aquí de una necesidad fundada teóricamente.

Sin buscar caer en reduccionismos, y reconociendo que, como se ha visto en el apartado anterior, la noción de reflexividad en Bourdieu es bastante más compleja, uno de los aportes más sustantivos que podemos recobrar es el que deviene de interpretarla como teoría de la práctica intelectual, pensando en los sesgos potenciales que el investigador puede cometer en sus investigaciones. Ahora bien, no se trata de hacer un ejercicio sobre aquello que es "más obvio" –por demás tematizado– sino que propone a través de la objetivación participante recuperar –entre otras cosas– el lugar que el analista ocupa en

el campo académico.[12] Para aquellos que sigan la perspectiva bourdiana, los conceptos de campo, capital y habitus aparecerán como la clave teórica para la superación de la falsa antinomia entre objetivismo y subjetivismo y, la objetivación participante, el recurso interno del programa para objetivar la relación subjetiva respecto del objeto.

En esta línea de pensamiento, el reto para los investigadores sociales que utilicen métodos mixtos devendría doble. Por un lado, en una dimensión teórica, donde debe centrar la atención en el modo en que se da cuenta de las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo. Y, por el otro, en la dimensión epistemológica, con la necesidad de establecer puentes entre el punto de vista externo y las formas en que los actores experimentan sus acciones. En esta segunda dimensión es donde, sobre todo, se requiere de la puesta en práctica de la reflexividad, ya que en el proceso de construcción del objeto el sociólogo debe integrar una reflexión sobre su propia relación con el objeto, y se trata de un proceso no cualitativo ni cuantitativo, sino mixto. Todo conocimiento social necesita someter a la interrogación epistemológica a todas las operaciones que realice, sean estas de abordaje cuantitativo, cualitativo o mixto.

Como ya planteamos, si bien la noción de reflexividad ha sido ampliamente tematizada, emergió y se expandió con fuerza en el campo de la etnografía y de los abordajes cualitativos de investigación social. Una de las ideas más extendidas es aquella que asocia la reflexividad al intento por comprender los múltiples efectos que ejerce el investigador en su vínculo con los sujetos que investiga. Sobre esta cuestión, Hammersley y Atkinson (1994) desarrollaron algunos planteos sugerentes al subrayar la necesidad de llevar adelante esta tarea no solo en el espacio de las investigaciones etnográficas –en sus versiones antinaturalistas– sino también en el campo de los abordajes cuantitativos. En la medida en que se reconoce que todas las investigaciones sociales se basan en la capacidad humana para participar en la observación,

[12] Y es en relación con esto que cabe una observación con respecto a los métodos mixtos: este tipo de aproximaciones ocupa un lugar subordinado en el campo metodológico, que lucha por un mayor reconocimiento y legitimación. Trabajos como el de Yin (2006), o la introducción misma a la segunda edición del *Handbook* de Teddlie y Tashakkori (2010), en el que los autores sostienen que la estructura organizacional del manual puede ser vista como un proyecto en evolución para el campo de los métodos mixtos, son muestras del esfuerzo que los investigadores realizan en esa dirección.

los efectos y consecuencias de tal participación deben analizarse con independencia de los métodos y técnicas empleados.

Un caso ejemplificador es el de Schuman (1982) –conocido por sus aportes al método de investigación por encuestas– quien desde una perspectiva crítica argumenta sobre la importancia de reflexionar sobre los problemas, obstáculos y dispositivos que emergen del proceso de diseño e implementación de una encuesta. Lejos de otorgarle al instrumento un carácter neutral/objetivo –típico de una posición canónica–, con su apelación a la distinción entre "acto" y "artefacto" no hace más que poner en el centro la artificialidad del proceso como construcción humana con sus múltiples implicancias. Esta reflexión es válida para todos los métodos, ya que no tiene que ver con el método en sí mismo, sino con el uso que de él se hace. Si el método es tratado como una manera en la que se busca el significado de la acción humana, entonces incluso sus aspectos de artefacto colaboran en esa búsqueda. Cualquiera sea el método utilizado, siempre se está tratando con datos sobre la realidad social, no con la realidad social en sí misma, siempre se están ensayando inferencias, haciendo interpretaciones, testeando ideas mediadas por el investigador, algo en lo que Bourdieu también se ha explayado (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008).

La segunda dimensión (metódico-técnica) plantea la posibilidad de ampliar y/o transferir la noción de reflexividad en su sentido más utilizado a la práctica de investigación con métodos mixtos. Se trata de pensar la aplicación de los recursos de observancia sobre los efectos que articulan la relación entre el investigador y el investigado, que pueden presentarse en el conjunto amplio de decisiones –con distinto grado de complejidad– asociadas al diseño e implementación de la investigación en sus diferentes núcleos decisionales básicos: selección, recolección y análisis.

De este modo, la dimensión metódico-técnica de la reflexividad llevada a los métodos mixtos puede ser un recurso utilizado para colaborar en el proceso de validación, en un sentido amplio, del conocimiento construido desde una perspectiva innovadora y creativa. Si bien existen criterios de control de calidad y validación en torno a factores internos y externos de la investigación aportados por las distintas tradiciones metodológicas, los métodos mixtos en términos de su integración están atravesados por una tensión entre utilizar los criterios de validación preexistentes y avanzar en su desarrollo en función de su dimensión metódico-técnica.

A diferencia de las investigaciones más estandarizadas, en donde existe una lógica de secuencialidad y rigidez en la toma de decisiones y en el control del proceso, en los abordajes basados en métodos mixtos esta mecanicidad no tiene asidero, porque no existe un vínculo automático entre las decisiones metódico-técnicas, por ello es que la reflexividad puede devenir útil en tanto dispositivo que aporta al control, validación y garantía del proceso de construcción del conocimiento.

Particularmente, es importante pensar que la reflexividad podría ser un recurso útil para proveer los argumentos a través de los cuales se fundamenta la elección específica de métodos mixtos (esto implica asumir que no son autoevidentes), para explicitar con claridad el diseño que se propone y lo que se gana aplicándolo, para describir con precisión cómo se dan los procesos de selección, recolección y análisis cuantitativos y cualitativos, para mostrar cómo se dan las vinculaciones entre los métodos y técnicas propuestos y las preguntas de investigación seleccionadas, y, por último, para mostrar cómo los hallazgos cuantitativos y cualitativos se retroalimentan en la integración y la forma en que lo hacen. Por caso, valen las referencias asociadas a su aplicación en la configuración de los instrumentos de producción/recolección de datos, en la interacción investigador-investigado durante el trabajo campo (Poppa y Guillermin, 2015) y en los procesos de análisis de datos (Seltzer-Kelly, Westwood y Peña Guzmán, 2012).

Se cree que el hecho de ignorar o no atender a estas cuestiones puede llevar a reproducir prácticas de investigación acríticas que pueden alimentar una tendencia a asociar los métodos mixtos en sí mismos como forma más completa y válida de abordar los fenómenos sociales.

Conclusiones

Este capítulo se propuso indagar cómo y en qué medida la pregunta por la reflexividad en tanto recurso metodológico puede llevarse al campo de los abordajes mixtos.

Es consensuado que los métodos mixtos han ganado terreno y han logrado un gran desarrollo en el contexto de la producción de conocimiento en ciencias sociales que, sin embargo, no estuvo acompañado de un mismo esfuerzo por generar dispositivos de control de calidad que dieran cuenta y fundamentaran las condiciones de posibilidad y pertinencia de ese tipo de in-

vestigación. De hecho, pareciera que, en su uso más extendido, su apelación fuera una garantía *per se* de superioridad como abordaje y de calidad –en sentido amplio– de producto científico (Hammersley, 2008; Bryman, 2004).

En este contexto es que se cree necesario instalar la cuestión de la reflexividad en tanto modo de "pensar lo que se hace" pero anclado en las especificidades de las investigaciones basadas en métodos mixtos. En efecto, se trata de un recurso con potencialidad que puede aportar herramientas críticas de justificación que operen frente a la expandida naturalización que tiende a ubicar a los métodos mixtos como una fundamentación autoevidente.

Los métodos mixtos deben reconocer que no son en sí mismos garantía de calidad en el proceso de construcción de conocimiento, que necesitan justificar y fundamentar sus prácticas. Por lo tanto se entiende que la reflexividad podría aportar insumos sustantivos a este campo en torno a las dos dimensiones analíticas mencionadas: la teórica y la metódico-técnica. En efecto, desde la primera, debería poder aportar al modo en que se da cuenta de las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, así como de la necesidad de establecer puentes entre el punto de vista externo y las formas en que los actores experimentan sus acciones. Desde el punto de vista metódico-técnico, debería ser capaz de aportar a la observancia de los efectos que articulan la relación entre el investigador y el investigado en (y entre) distintas decisiones y prácticas asociadas con la selección, recolección y análisis en una investigación con métodos mixtos. Particularmente, un desafío central es el que se plantea en torno a la justificación de las propuestas basadas en métodos mixtos, y en ellos el aporte de recursos para pensar y utilizar tanto criterios de validación monometódicos preexistentes, como el desarrollo de criterios propios, ajustados a las necesidades del diseño.

Con esto se quiere dejar en evidencia que los métodos mixtos no escapan a la obligación de dar cuenta y fundamentar el conjunto amplio de decisiones que se ponen en juego en el proceso de investigación. De hecho, el análisis sobre el corpus que se realizó en este capítulo demuestra el lugar acotado que, en las investigaciones basadas en métodos mixtos, tiene la puesta en juego y explicitación crítica del proceso de construcción del conocimiento.

Este ha sido un primer esfuerzo por aportar a la interrelación reflexividad-métodos mixtos. Resta entonces seguir avanzando y profundizando esta discusión vital para la robustez de los productos basados en métodos mixtos, evitando el recurso a clichés y tecnicismos con poco control intelectual.

Bibliografía

Archibald, M. M. (2016). Investigator Triangulation: A Collaborative Strategy with Potential for Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, *10*(3), 228-250.

Ashmore, M. (1989). An encyclopedia of reflexivity and knowledge. En *The Reflexive Thesis*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Balomenou, N. y Garrod, B. (2016). A review of participant-generated image methods in the social sciences. *Journal of Mixed Methods Research*, *10*(4), 335-351.

Baranger, D. (2012). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas 2° edición (1ª electrónica).

Bazeley, P. (2003). Teaching Mixed Methods. *Qualitative Research Journal*, 3, 117–126.

Biddle, C. y Schafft, K. A. (2014). Axiology and Anomaly in the Practice of Mixed Methods Work: Pragmatism, Valuation, and the Transformative Paradigm. *Journal of Mixed Methods Research*, *9*(4), 320–334.

Blaikie, N. (1991). A critique of the use of triangulation in social research. *Quality and Quantity*, 25, 115-136.

Bourdieu, P. (2003). Participant Objectivation. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9 (April 2002), 281–294.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P., Passeron, J.C. y Chamboredon, J. C. (2008). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bryman, A. (2004). Triangulation. En M. S. Lewis-Beck, A. Bryman & T. Futing Liao (Eds.), *Encyclopedia of Social Science Research Methods*. Londres: SAGE.

Bryman, A. (2007). Barriers to integrating quantitative and qualitative research. *Journal of Mixed Methods Research*, *1*(1), 8–22.

Campbell, D.T. y Fiske, D.W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105.

Chiesi, L. (2002). Qualità e quantità: un outline del dibattito e una proposta. *Sociologia E Ricerca Sociale*, 67.

Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Creswell, J. W. (2011). Controversies in mixed methods research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (4th. ed., pp. 269-284). Thousand Oaks: SAGE.

Creswell, J. W. y Tashakkori, A. (2007). Exploring the Nature of Research Questions in Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research, 1*(3), 207-211.

Creswell, J. W., Shope, R., Clark, V. L. P., & Green, D. O. (2006). How Interpretive Qualitative Research Extends Mixed Methods Research. *Research in the Schools, 13*(1), 1–11.

Denzin, N. K. (1970). *Sociological Methods: a Sourcebook.* New York: McGraw Gill.

Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2005). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (3rd ed., pp. 1-32). Thousand Oaks: SAGE.

Feilzer, M. (2010). Doing Mixed Methods Research Pragmatically: Implications for the Rediscovery of Pragmatism as a Research Paradigm. *Journal of Mixed Methods Research, 4*(1), 6–16.

Fries, C. J. (2009). Bourdieu's Reflexive Sociology as a Theoretical Basis for Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research, 3*(4), 326–348.

Giddens, A. (1979). *Central problems in social theory*. Berkeley: University of California Press.

Greene, J. C. (2006). Toward a Methodology of Mixed Methods Social Inquiry. *Research in the Schools, 13*(1), 93–98.

Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (2005). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging influences. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd ed., pp. 191-215). Thousand Oaks: SAGE.

Guba, E. (1990). Carrying on the Dialog. En E. Guba (Ed.), *The Paradigm Dialog* (pp. 368-378). Thousand Oaks: Sage.

Guber, R. (2014). Introducción. En R. Guber (Comp.), *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo* (pp. 13-40). Buenos Aires: Miño y Dávila.

Hammersley, M. (2008). Troubles with triangulation. En M. Bergman (Ed.), *Advances in Mixed Methods Research* (22-36). London: Sage.

Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Hidalgo, C. (2006). Reflexividades. *Cuadernos de Antropología*, 23, 45–56.

Johnson, R. B., y Onwuegbuzie, A. J. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, *33*(7), 14-26.

Jones, K. (2016). Using a Theory of Practice to Clarify Epistemological Challenges in Mixed Methods Research: An Example of Theorizing, Modeling, and Mapping Changing West African Seed Systems. *Journal of Mixed Methods Research*, *11*(3), 355-373.

Leech, N. L. y Onwuegbuzie, A. J. (2009). A typology of mixed methods research designs. *Quality and Quantity*, *43*(2), 265-275.

Lynch, M. (2000). Against Reflexivity as an Academic Virtue and Source of Privileged Knowledge. *Theory, Culture & Society*, 17(3), 26-54.

Marradi, A; Archenti, N. y Piovani J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Massey, A. (1999). Methodological triangulation, or how to get lost without being found out. En G. Walford & A. Massey (Ed.), *Explorations in Methodology (Studies in Educational Ethnography* (vol. 2) (pp. 183-197). Emerald Group Publishing Limited.

Moon, J. y Moon, S. (2004). The Case for Mixed Methodology Research: A review of literature and methods.

Morse, J. M. (2003). Principles of mixed methods and multimethod research design. En Tashakkori, A. y Teddlie, C. (Eds.), *Handbook in mixed methods in social and behavioral research* (pp. 189-208). Thousand Oaks: SAGE.

Morse, J. M. (2010). Simultaneous and sequential qualitative mixed method designs. *Qualitative Inquiry*, *16*(6), 483-491.

Olsen, W. (2004). Triangulation in Social Research: Qualitative and Quantitative Methods Can Really Be Mixed. M. Haralambos & M. Holborn (Ed.), *Developments in Sociology*. Causeway Press Ltd.

Pawson, R. (1994). Quality and Quantity, Agency and Structure, Mechanism and Context, Dons and Cons. *World Congress of Sociology*, ISA. Bielefeld.

Piovani, J. I. (coord.) et al. (2008). Producción y reproducción de sentidos en

torno a lo cualitativo y lo cuantitativo en la sociología. En N. Cohen y J. I. Piovani (Comps.), *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Edulp - Eudeba.

Piovani, J. I., Rausky, M. E. y Santos, J. A. (2011). Sobre la observación participante en la Escuela de Chicago: un análisis de las monografías fundacionales. *Temas Sociológicos*, 14, 233-254.

Popa, F. y Guillermin, M. (2017). Reflexive Methodological Pluralism: The Case of Environmental Valuation. *Journal of Mixed Methods Research, 11*(1), 19-35.

Santos, J. A. (2012). Desarrollo de una aproximación metodológica triangulada en torno a los estudios de caso en la Escuela de Chicago. *III Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Universidad de Caldas. Universidad de Manizales. Manizales, Colombia, 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre.

Schuman, H. (1982). Artifacts are in the mind of the beholder. *The American Sociologist*, 17, 21–28.

Seltzer-Kelly, D., Westwood, S. J., y Peña-Guzmán, D. M. (2012). A methodological self-study of quantitizing: Negotiating meaning and revealing multiplicity. *Journal of Mixed Methods Research, 6*(4), 258-274.

Shammas, D. (2017). Underreporting Discrimination Among Arab American and Muslim American Community College Students: Using Focus Groups to Unravel the Ambiguities Within the Survey Data. *Journal of Mixed Methods Research, 11*(1), 99-123.

Tashakkori, A. y Teddlie, C. (1998). *Mixed methodology: Combining Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks: SAGE.

Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2006). A general typology of research designs featuring mixed methods. *Research in Schools, 13*(1), 12-28.

Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2010). Overview of contemporary issues in mixed methods research. C. Teddlie & A. Tashakkori (Ed.), *SAGE Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research* (pp. 1-42). Thousand Oaks: SAGE.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.

Webb, E. J., Campbell, D.T., Schwartz, R. D., y Sechrest, L. (1966). *Unobtrusive Measures: Nonreactive Research in the Social Sciences*. Chicago: Rand McNally.

Yin, R. K. (2006). Mixed methods research: Are the methods genuinely integrated or merely parallel? *Research in the Schools*, *13*(1), 41-48.